

# Desafía la Violencia a Jorge Videla

## Aguarda Argentina los Efectos de las Nuevas Medidas Económicas

BUENOS AIRES, 4 de abril (AP).— El número de asesinatos políticos de las últimas 48 horas aumentó hoy a 20 al hallar 5 cadáveres acribillados en distintos parajes de esta capital y sus suburbios, presumiblemente de izquierdistas ultimados por comandos ultraderechistas.

Los 5 asesinatos elevaron a 247 el número de víctimas de la violencia política en lo que va del año, y a 63 desde que un nuevo régimen militar se estableció el 24 de marzo, luego de un golpe de estado incruento.

Simultáneamente, se informó que en Mar del Plata, a 400 kilómetros al sur, fue gravemente herido José Luis Piatti, dirigente de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), organización vinculada con el sector peronista de derecha que respaldaba a la depuesta presidenta Isabel Perón. Piatti fue balaceado cuando salía de su domicilio desde un automóvil en marcha por desconocidos, presuntamente guerrilleros izquierdistas. Fue llevado a un hospital donde los médicos dijeron que su estado es "gravísimo".

Los cinco asesinatos de hoy se suman a los 15 de presuntos izquierdistas perpetrados ayer en distintos lugares del país.

En un arroyo próximo a la vecina ciudad de Avellaneda, al sur de Buenos Aires, encontraron hoy el cadáver de un hombre joven con numerosos impactos de bala.

Un segundo cuerpo, igualmente acribillado, fue descubierto en proximidades del arroyo Guazu Nambi, cerca de la localidad del Tigre, a unos 28 kilómetros al norte.

Esta madrugada la policía encontró dentro de un automóvil incendiado en un barrio de esta capital los cuerpos casi irreconocibles de dos personas que presentaban impactos de bala.

En Berisso, a 50 kilómetros al sur, hallaron el cadáver de

un hombre de unos 45 años con varios impactos de bala, amordazado y con las manos atadas por la espalda.

Los macabros hallazgos parecieron un abierto desafío al presidente general Jorge R. Videla, quien en su primer mensaje al país aseguró que, de ahora en adelante, el estado tendría el monopolio de la fuerza. Bajo el anterior gobierno peronista hubo denuncias contra grupos derechistas paramilitares.

Por otra parte, los atribulados consumidores argentinos, duramente castigados por una inflación incontenible, periódicas escases de artículos esenciales y una sostenida caída del poder adquisitivo de sus salarios, aguardaban hoy con expectación el efecto de las severas medidas económicas del nuevo gobierno militar.

El plan económico de la junta militar presidida por el general Jorge R. Videla fue enunciado el viernes por el ministro de Economía José A. Martínez de Hoz. Representa un giro de 180 grados en los objetivos, métodos y modalidades con relación a la política económica practicada por el depuesto peronismo. Esta última, aunque sufrió modificaciones, variantes y continuas contramarchas durante la gestión de la expresidenta Isabel Perón, tenía como elementos básicos fuertes dosis de nacionalismo, directiva estatal, controles diversos y una filosofía "populista" y "distribucionista".

Martínez de Hoz tuvo cuidado de no abanderar su plan en ninguna filosofía económica específica, y exhortó a considerar la situación a partir de ahora, olvidar el pasado y recurrir a un fuerte pragmatismo. Pero es indudable que su gestión marca el retorno a un sostenido apoyo a la empresa privada, y un aliento a los capitales, inclusive extranjeros, para que desempeñen un papel principal en la vida económica nacional.

EL DIA

## nuestra América

Por Daniel WAKSMAN SCHINCA

### ¿HICIA LA "HOMOGENEIZACION" DE AMERICA DEL SUR?

Hace ocho o diez días, la no repetición de las más sanguinarias torpezas pinochetistas hacía pensar a algunos observadores que el nuevo régimen militar argentino podría ser rotulado quizás con el signo de la "moderación". Poco a poco, esas esperanzas se fueron disipando: a una semana y media del derrocamiento de Isabel Perón, todo indica que Buenos Aires ha pasado a alinearse decididamente en el bloque castrense, derechista y pronorteamericano ("occidental y cristiano", según la clásica fórmula adoptada por Videla) que ya integraban Brasilia, Asunción, Montevideo y La Paz. El Pentágono puede congratularse, pues, por la consolidación de un Cono Sur latinoamericano afi-

liado sin fisuras a su estrategia. Una compensación, en cierto modo, por sus afortunados fracasos en el Asia sudoriental y en Africa.

La pregunta que todos los observadores se formulan ahora es, en síntesis, la siguiente: ¿en qué medida existe el riesgo de que esta ofensiva reaccionaria trate de extenderse hacia el norte, "desestabilizando" regímenes de orientación progresista o simplemente liberal-democrática? No se trata de una interrogación teórica, de una hipótesis de laboratorio: la escasa media docena de países sudamericanos gobernados por regímenes de origen eleccionario o de orientación progresista están, en mayor o menor medida, sometidos a presiones internas o externas de tipo "desestabilizador" (para seguir empleando la oblicua terminología kissingeriana). La intensidad y modalidad de esas presiones, en todo caso, es variable. Un rápido repaso de las distintas situaciones planteadas arroja un resultado alarmante.